

vo de la lectura de estas observaciones, el Sr. D. Miguel Jimenez refirió un hecho de envenenamiento de un adulto por el fósforo, en que hubo ictericia y los síntomas más agudos de inflamacion intestinal y del hígado; habiéndose descubierto la causa de todo casualmente, por la fosforescencia de las deposiciones ventrales. El Sr. D. Francisco Ortega habló de un niño que habiendo comido el fósforo, seguramente en muy pequeña cantidad, no manifestó síntoma ninguno de sufrimiento; llegando á saberse que lo habia ingerido, porque casualmente se vieron sus orinas en la oscuridad, que estaban fosforescentes.

México, Julio de 1865.

L. HIDALGO CARPIO.

HIPERTROFIA DEL HÍGADO.

OBSERVACION.

La pieza anatómica á que se refiere la siguiente observacion no pudo ser presentada á la Seccion de Medicina por el que suscribe y el Sr. Leguía, por haberse alterado en el tiempo que trascurrió desde que se estrajo hasta el día de reunion. Era un hígado verdaderamente extraordinario, y su mismo volúmen dió motivo á su descomposicion, por no haberse encontrado en el comercio un frasco donde pudiera caber: fué preciso colocarlo en una grande olla de barro con alcohol. Su color exterior era apizarrado, su consistencia natural y en algunos puntos un poco mas resistente, y su peso escedia con mucho al de veintidos libras. Los señores profesores de medicina Castillo, y Perez y Ortiz que tuvieron la bondad de franquearnos la pieza, tomándose el trabajo de traerla desde Tacubaya, nos han proporcionado los siguientes apuntes.

«D. Daniel Rossi, de origen escoces, residente en San Luis Potosí, casado, de 50 años de edad, de ejercicio carrocerero, de buena constitucion y dado á las bebidas alcohólicas, solo ha padecido unas intermitentes que duraron tres meses.

«Hace dos años y medio fué atacado de un dolor y abultamiento en el hipocondrio derecho, que coincidia con ictericia y edémas en las estremidades inferiores. Poco tiempo despues sintió un fuerte vértigo y una punzada en el ojo derecho. El dolor y la hinchazon del hipocondrio desaparecieron, merced á una aplicacion de sanguijuelas al ano; lo mismo sucedió con el edema y la ictericia; pero no con la punzada del ojo que ha durado hasta hace poco tiempo. Durante este periodo se formó una catarata y un tumorcito en dicho ojo. A causa de este último padecimiento se decidió hace tres meses á trasladarse á México, en donde fué operado de la catarata por el Sr. Clement, quien logró igualmente

quitarle la punzada. Desde los primeros dias del mes actual se trasladó á Tacubaya con el pretexto de que no le sentaban el clima y el agua de México.

«El dia 4 lo vió el Sr. Castillo, llamándole la atencion el gran desarrollo del hígado, que ocupaba la mayor parte del vientre; en él se percibian una dureza y algunas desigualdades, y el enfermo acusaba algunos dolores lancinantes; habia náuseas, inapetencia, sed, movimiento febril, y recargos de vientre, precedidos de calofrío, tos seca é ictericia.

«Este conjunto de síntomas le hizo diagnosticar un cáncer del hígado con hipertrofia.

«Cada dia se agravaba el mal estado del enfermo y el dia 10 tuvo una consulta con el Sr. Perez y Ortiz, en la cual rectificaron el diagnóstico; mas notaron un punto blando y fluctuante en la parte média del hígado, que les hizo creer podria haber supuracion, y amonestaron al enfermo hiciese sus disposiciones temporales y espirituales. En este dia ya habia deposiciones con sangre y mayor gravedad en todos los demas síntomas.

«Tres dias despues tuvieron otra reunion los Sres. Castillo y Perez Ortiz, y al examinar al enfermo notaron una fluctuacion manifiesta en todo el lado derecho; se decidieron á hacer una puncion exploradora, que no dió resultado alguno; varias veces rectificaron la fluctuacion, mas no insistieron en hacer una nueva puncion exploradora. Los síntomas fueron agravándose; hubo esputo, deposiciones y orina sanguinolentos y vómitos de color de café.

«Habiendo sucumbido el enfermo el dia 17, consiguieron dichos señores que la familia les permitiese inspeccionar el cadáver. Ninguna de las vísceras tenia alteracion de tejido, con escepcion de alguna atrofia, en las que mas sufrían la presion. Estrajeron el hígado que en la parte posterior tenia fuertes adherencias. Su volúmen era tan grande que ocupaba casi todo el vientre.

«Les llamó la atencion la coincidencia del modo con que se presentaron las dos afecciones del hígado y el ojo, la falta de infiltraciones serosas, no obstante el enorme volúmen hepático, la desaparicion de los dolores despues de hecha la operacion de la catarata, la manifiesta fluctuacion, no obstante el no haberse encontrado ningun líquido, ni al tiempo de la exploracion ni despues de hecha la inspeccion, y el tamaño de la víscera, que si no es mayor debe ser igual al que Colligny dice pesó veinte libras.»

Tal es la relacion escrita que el Sr. Castillo tuvo la bondad de darme el dia 18 de Agosto del presente año; y tanto él como el Sr. Perez y Ortiz, me informaron en lo verbal de que no habian existido otras alteraciones que las causadas por la presion mecánica sobre las otras vísceras. El Sr. Leguía y yo vimos la pieza anatómica, que procuraba conservarnos el apreciable profesor de farmacia D. Evaristo Bustillos. Aunque los esfuerzos y buena disposicion de este último señor fueron infructuosos, no son menos dignos de gratitud.

México, Agosto 24 de 1865.

JOSÉ-M. REYES.